



FOUCAULT: PRÁCTICA Y EXPERIENCIA DE ENSEÑANZA

Ana María Valle Vázquez
Facultad de Filosofía y Letras UNAM

Área: 1. Filosofía, Teoría y Campo de la Educación

Línea temática: Filosofía de la educación y teoría pedagógica

Tipo de ponencia: aportaciones teóricas

Resumen:

Lo que pretendo es reflexionar, desde Foucault, en torno a las nociones de práctica y experiencia, como procesos de subjetivación, con el fin de identificar algunos elementos para investigar en educación. Las preguntas que guía el análisis son: ¿Cuál es la relación entre experiencia y práctica?, ¿cuáles son los límites de las prácticas ante la experiencia? Cuando hablamos de la experiencia del enfermo y del médico sin duda aludimos a las prácticas de salud y de la medicina, o cuando nos referimos a la experiencia del estudiante y del maestro apuntamos a las prácticas educativas y didácticas. Pero ¿cómo podemos pensar la docencia a partir de las nociones de práctica y experiencia analizadas por Foucault?

Palabras clave: Práctica, experiencia, docencia, Foucault

Introducción

Como dice Montaigne, no hay deseo más natural que el deseo de conocimiento. Probamos todos los medios que pueden llevarnos a él. Cuando nos falla la razón, usamos de la experiencia. Es común referirnos a la práctica docente o a la experiencia de enseñanza, pero ¿qué son, desde una postura teórica como la de Foucault, las nociones de práctica y experiencia? Y sobre todo ¿cómo podemos pensar la docencia a partir de estas nociones de práctica y experiencia? En principio podemos decir que el pragmatismo de Foucault está en el análisis e interpretación de las prácticas y las experiencias, es decir, en todo aquello que hace que el sujeto devenga sujeto.

¿Cuál es la relación entre experiencia y práctica?, ¿cuáles son los límites de las prácticas ante la experiencia? Cuando hablamos de la experiencia del enfermo y del médico sin duda aludimos a las prácticas de salud y de la medicina, o cuando nos referimos a la experiencia del estudiante y del maestro apuntamos a las prácticas educativas y didácticas. Pero no es lo mismo la experiencia que la práctica. Si bien es cierto “la práctica hace al maestro” esto no es garantía de “experiencia docente”, aunque no es posible la experiencia docente sin su práctica. Práctica y experiencia no son lo mismo pero se copertenecen. Por decirlo como lo harían los homeópatas, no existe la enfermedad sino los enfermos y sus prácticas, no existe la educación sino los educandos y sus prácticas.

Práctica y Experiencia de Enseñanza

Cuando Foucault en su curso *El gobierno de sí y de los otros*, habla de “focos de experiencias” lo hace a propósito de lo que él llama “la historia del pensamiento”. Distingo tres maneras en las que podemos entender la noción de foco: 1. Un instrumento óptico que permite ver algo; 2. Aquello que refleja haces de luz; 3. Como un punto de convergencia y propagación de algo. Foucault reconoce que los focos de las experiencias permiten ver algo, reflejan algo que converge y se propaga. Los tres focos que distingue Foucault son:

1. El saber posible, o también llamado formas o reglas de veridicción. Digamos que son las prácticas discursivas de enunciados y prácticas no discursivas de visibilidad.
2. Las matrices normativas de comportamiento, también llamadas ejercicios o relaciones de poder, es decir, la gubernamentalidad.
3. Los modos de existencia virtuales, también llamados formas o procesos de subjetivación o la pragmática de sí.

El primer foco refiere al Saber que responde a nuestras relaciones con la verdad, lo cual nos permite constituirnos como sujetos de conocimiento, digamos que nos objetivamos para estudiarnos; por ejemplo, el Saber sobre enseñanza implica un análisis histórico sobre qué decimos y qué vemos de verdadero en la

enseñanza, la pregunta que subyace es ¿cómo lo que decimos y vemos sobre la verdad de la enseñanza ha sido posible? No se trata de preguntar a docentes o estudiantes qué es la verdadera enseñanza, sino más bien observar y describir sus prácticas discursivas (lo que dicen) y sus prácticas no discursivas (lo que ven) para analizar los elementos históricos que las sostienen. En este sentido toda pregunta por los discursos de enseñanza es un cuestionamiento histórico por las reglas de veridicción de la propia enseñanza.

El segundo foco trata del Poder, lo cual responde a nuestras relaciones respecto a lo que nos constituye como sujetos capaces de gobernar, dominar o controlar a otros; el Poder sobre la enseñanza conlleva un análisis histórico acerca de las normas y reglas de comportamiento que nos permiten ejercer poder sobre otros, la pregunta central es ¿cómo las relaciones de poder que ejercemos en enseñanza han sido posibles?, ¿qué nos permite establecer relaciones de poder con otros? Y aquí no se trata de preguntar cómo y por qué el docente controla a los alumnos o éstos a aquel, antes bien se busca identificar y describir los ejercicios de poder o relaciones de dominación habidos en todo vínculo humano. Así, cuando preguntamos por el poder en la enseñanza nos referimos a las relaciones de control que se ejercen entre todos aquellos que se articulan en cualquier práctica de enseñanza.

El tercer foco es la Subjetivación que responde a nuestra relación con la moral o lo que nos constituye como sujetos éticos; por ejemplo, los procesos de subjetivación en enseñanza conllevan un análisis histórico sobre los modos de existencia posibles habidos en la enseñanza, la pregunta que subyace es ¿cómo las prácticas de sí que hacemos han sido posibles?, en otras palabras, ¿cómo lo que hacemos de nosotros mismos ha sido posible? Por ejemplo, en educación la pregunta por la ética o, mejor dicho, por la constitución de sujetos éticos no busca juzgar lo bueno y lo malo, el bien y el mal habidos en educación, la pregunta por la ética no interroga por los buenos maestros, los malos alumnos, la buena educación o la mala educación, más bien interroga por los modos de existencia posibles que hacen o conforman a un sujeto como lo que es.

Los focos son lo que Foucault llamó Saber, Poder y Subjetivación. Los “focos” no son ni las experiencias ni las prácticas en sí, más bien refieren al análisis histórico de ellas. Saber, Poder y Subjetivación son “focos” de experiencia de la locura, de la enfermedad, de la criminalidad, de la sexualidad, en nuestro caso, de la educación, de la enseñanza y del aprendizaje. A la vez las experiencias están enmarcadas por una manera de hacer historia, que Foucault llamó “historia del pensamiento”. Podemos decir que la “historia del pensamiento” son los focos, con los cuales Foucault mira las experiencias a través de las prácticas.

Hablar de la experiencia de la enseñanza conlleva un análisis histórico de sus formas de veridicción, análisis histórico de sus procesos de gubernamentalidad y análisis histórico de su pragmática de sí. En otras palabras, la enseñanza como experiencia implica hacer una historia del saber, historia del poder e historia de la subjetivación, habidas en las prácticas de enseñanza presentes. Es decir, todo análisis histórico obliga una ontología y pragmática del presente.

Saber, Poder y Subjetivación marcan un límite entre experiencia y práctica. Una cosa es el saber de la educación y otra son las prácticas de los docentes, no es lo mismo el poder de la educación que las prácticas de los docentes, tampoco debe confundirse la subjetivación del aprendizaje con las prácticas de los alumnos. Desde luego que nada podemos saber de la experiencia de la educación, la enseñanza y el aprendizaje si no es través de las prácticas concretas de educadores, profesores y alumnos.

Así como no debemos confundir los focos con las experiencias, tampoco las experiencias deben confundirse con las prácticas ni viceversa, es decir, la enfermedad no es una práctica y las prácticas de los médicos no son la salud, como tampoco la educación es una práctica ni las prácticas de los maestros son la didáctica. Cuando Foucault dice: “supongamos que la locura no existe. ¿Cuál es entonces la historia que podemos hacer de esas diferentes prácticas que, en apariencia, se ajustan a esa cosa supuesta que es la locura?” (Foucault, 2007) Nosotros podríamos decir algo semejante, supongamos que la educación no existe, que la educación no es un concepto universal. La educación es una apariencia un supuesto del que sólo puede darse cuenta a través de lo que hacen los educandos y educadores. La experiencia es apariencia y extrañeza, y sólo se presenta en situaciones singulares que se perciben como amenaza o error. La experiencia no se planea, no se ejercita ni se practica, antes bien se vive. El Saber, el Poder y la Subjetivación de la experiencia, la convierten en algo donde convergen y se propagan las prácticas. Es decir, en la educación como experiencia, las prácticas de enseñanza y los ejercicios de aprendizaje, se observan, convergen y se propagan.

Aquí identifico un límite de las prácticas respecto a los focos y las experiencias, y es que si bien las prácticas son el material para hacer evidente las experiencias, las prácticas en sí mismas no tendrían ningún sentido si no es para dar cuenta de las experiencias y para evidenciar su utilidad como focos. En otras palabras, las prácticas, en su carácter mortificante, como regla, norma y repetición, son las que paradójicamente dan vida a la experiencia. Por ejemplo, por más que observemos y describamos las prácticas docentes, esto de nada sirve si no es para mostrar algo de eso que se llama enseñanza. Las preguntas por las prácticas van dirigidas a las interrogantes que provocan las experiencias, por ejemplo ¿qué de las prácticas docentes que observo con cierta claridad muestran aquello desconocido y extraño que es la experiencia de la educación? De nada sirven los ejercicios de aprendizaje o las prácticas de enseñanza si no es para vivir la situación desconocida que es la educación.

Puedo decir que la pregunta por la educación, como experiencia, es la pregunta por la pregunta, no se trata de saber ¿qué es la educación? ni ¿qué es la enseñanza?, antes bien ¿cómo saber qué es la educación? o ¿para qué saber qué es la educación? Y para ello sirve poner la mirada en las prácticas. La pregunta por la pregunta, es la pregunta por la experiencia a través de las prácticas. Dice Montaigne (2006) que “Al sembrar las preguntas y desgranarlas, fuérase al mundo a dar como fruto a mies la incertidumbre y la querella, así como la tierra se vuelve tanto más fértil cuanto más se la remueve y desmigaja. <<Difficultatem fácil doctrina>>” Lo que remueve y desmigaja la pregunta por las prácticas es la pregunta por la experiencia.

Quizá por eso Foucault habla de “focos de experiencias” y no de “focos de prácticas”. Se trata del saber, del poder y de la subjetivación de las experiencias. Al parecer a Foucault no le interesan las prácticas en sí mismas, aunque mucha de su obra y cursos traten de su descripción y análisis, más bien sus interrogantes están dirigidas a las experiencias y, en un sentido más amplio, sus inquietudes están encaminadas a la vida.

Lo que se busca es enfocar las experiencias pero su condición de extrañeza no permite verlas más que a través de las prácticas, lo que podemos constatar y ver son las prácticas no las experiencias. Se trata de observar los haceres de los enfermos y de los médicos, para dar cuenta de la enfermedad, se observan los ejercicios de los alumnos y de los docentes para evidenciar la educación como experiencia. En otras palabras, no se trata de fijar la atención en la descripción de las prácticas, por más ricas que sean y por más minuciosa que sea su descripción, sino de desviar la mirada, lo que interesa es que la observación y descripción de las prácticas den cuenta de las experiencias. Insisto, las prácticas no tienen ningún sentido por sí mismas, si no es para provocar la experiencia.

Por ejemplo, las prácticas de los músicos, donde repiten una y otra vez los mismos ejercicios, sólo cobran sentido en la situación singular del ensayo con otros músicos y en la circunstancia extraordinaria de la experiencia del concierto. Cuando los ensayos y conciertos pierden su carácter sospechoso y extraño, dejan de ser situaciones singulares donde, la música desaparece porque pierde su condición de experiencia.

Lo mismo ocurre con el trabajo del profesor, como docentes, podemos repetir con cierta pericia año con año nuestro programa de trabajo, utilizar la misma bibliografía, plantear los mismos objetivos, hacer las mismas actividades de enseñanza, seguir los mismos procedimientos de evaluación, sin considerar que esto no es nada si se excluye la experiencia, que es la materia extraña y asimétrica, para lo cual el profesor requiere coraje ante las preguntas inesperadas de los alumnos, por así decirlo. En el momento en que el aula deje de ser para nosotros, esa situación extraña, sospechosa e incierta donde la enseñanza surge como experiencia, quizá debamos reconsiderar nuestro lugar como docentes. Recordando a Raymundo Mier, un gran maestro nuestro, quien en una ocasión nos comentó: “cuando un alumno me pide que repita lo que dije ante una interrogante de otro estudiante, le suelo responder: no sé, no puedo repetirlo, esas ideas salieron como bestias, atrápenlas, por ahí están”. Un maestro provoca su propia práctica docente para que la enseñanza surja como experiencia. Observar la experiencia en la práctica de un Maestro, con mayúsculas, es mirar por instantes al “pensador en escena”, como decía Nietzsche.

Conclusiones

En suma, cuando preguntamos por la enseñanza podemos decir que preguntamos por esa materia extraña y sospechosa que es toda experiencia, materia viva de la cual no podemos ver ni saber nada sino es a través de los saberes, poderes y subjetivaciones que están en la historia de las prácticas de los educandos, alumnos, discípulos, estudiantes y de los educadores, maestros, docentes, profesores.

He dicho que los “focos de experiencias” son eso de lo que se vale Foucault para hacer “historia del pensamiento”. También he dicho que a Foucault le interesan las prácticas en tanto dan cuenta de las experiencias. Entonces, hablar de las prácticas necesariamente nos remite a preguntarnos por la historia y la extrañeza que habita en las propias experiencias.

Una manera de mirar la historia en Foucault es desde su noción de acontecimiento. Foucault toma el texto de Kant *¿Qué es la ilustración?* para plantear la cuestión del presente en Kant que se define con la pregunta *¿Qué es lo que pasa hoy día? ¿Qué es este “ahora” en cuyo interior nos encontramos unos y otros, y qué define el momento en que escribo?* El presente nos permite pensar y el pensamiento nos permite hacer un diagnóstico del presente. Hacer un diagnóstico del presente no es hacer una historia lineal de las ideas y los hechos, sino reconocer los modos de subjetivación que nos hacen ser lo que somos y hacer lo que hacemos. Buscamos en la historia los acontecimientos que dan cuenta de lo que somos en el presente. En otras palabras, indagamos en la historia las experiencias que dan cuenta de lo que practicamos en el presente.

Decíamos que las experiencias son materia viva y extraña, así en la rareza de lo normal, en la rareza de lo sano, en lo monstruoso de la razón, Foucault encuentra omisiones o errores; plantea a partir del error los problemas de la verdad y de la vida. De ahí que se pregunte en su último texto *La vida, la experiencia la ciencia* “¿la teoría del sujeto no debe ser reformulada desde el momento en que el conocimiento, más que abrirse a la verdad del mundo, está arraigado en los <<errores>> de la vida?” (Foucault en Giorgi y Rodríguez, 2009) Así vemos que las experiencias, como extrañeza y error, subvierten la regularidad de las prácticas.

Como mencioné al principio, siguiendo a Montaigne “cuando nos falla la razón, usamos de la experiencia”. En el error de la regularidad, en la fallas de la normalidad de las prácticas, puede surgir la experiencia, que como un *Aleph* por un instante nos muestra la historia de nuestro presente.

Referencias

- M. Foucault, *El gobierno de sí y de los otros*. (FCE. México. 2010)
- M. Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*. (FCE. Buenos Aires. 2007), pp.18
- G. Giorgi, F. Rodríguez, *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, (Paidós. México. 2009), pp.57
- M. Montaigne, *Ensayos III*, (Cátedra. Madrid. 2006), pp. 26